

La Ilustración Católica



SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Los Duques de Norfolk, por Don G. M. de la C.—En la Iglesia de..., por D. C. del Collado.—Los grabados, por X.—Belleza moral de María Santísima en su Inmaculada Concepción, por el P. Juan B. Moga S. J.—A María Inmaculada en el 25 aniversario de la definición dogmática, por D. Cayetano Fernandez.—El hogar cristiano (recuerdos), por E. A.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Los Duques de Norfolk (grabado del periódico inglés The Fireside).—Portada principal de la Catedral de Salamanca.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 21 de Diciembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año III.—Tomo III.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NÚMERO 23.

Número suelto, real y medio.

Llamamos eficazmente la atención de nuestros lectores hacia las Advertencias que se insertan en la última plana.

REVISTA.

A pesar de sus mecheros de gas, de sus estufas, de sus alfombras y de sus *burletes*, Madrid se ha dejado dominar por el frío, y yace aterido y casi yerto

pensando en aquellos calores del último verano que nos hicieron sudar á mares.

El frío lo ha invadido todo: el gobierno, los teatros, las academias y liceos, las tertulias y los gabinetes aristocráticos. Nosotros hemos visto á Mas-Aniello dando diente con diente en las tablas del *Español*, y al Sr. Cánovas del Castillo convertido en el Congreso en estatua de mármol. La empresa del teatro Real está pasando por horrible conflicto á causa de habersele acatarrado sus primeros cantantes. Una sola noche ha cantado la famosa Nilsson, y el aire del Guadarrama ha helado su voz en la gar-

ganta, dejando el entusiasmo del público á diez grados bajo cero.

En la *Institucion libre de Enseñanza*, hecha á los aires germánicos, ocurrió hace pocas noches un accidente terrible que dejó á un estudiante sin vida, por efecto sin duda de la frialdad de la ciencia. Y nada tendría de particular que el día menos pensado nos dijese que los socios del Ateneo, oyendo un discurso de los que allí se acostumbran, se habian convertido en carámbanos.

La tiranía del frío es insoportable: por eso sin duda el Sr. Castelar, para sacudir su yugo, frecuen-



LOS DUQUES DE NORFOLK.

(Grabado del periódico inglés THE FIRESIDE.)

La cual fué ejecutada por los años de 1516 y 1520, siendo su arquitecto Juan Gil de Hontañón, primer maestro del templo y uno de los más hábiles que á la sazón existían en nuestra patria. La obra, como decimos, pertenece al último estilo del género ojival ó gótico, estilo cargado de exuberante ornamentación, rico en detalles, esbelto y gallardo por extremo, brillante hasta deslumbrar como la última llamarada de antorcha que se apaga.

El tercer período del estilo gótico comienza en España á mediados del siglo xv, más tarde que en el resto de Europa, lo que debe atribuirse á la noble tradición del arte románico que se mostró en nuestra patria aún más severo, adusto y sombrío que en las naciones del Norte. Al mediar el siglo xv, multitud de artistas alemanes invadieron nuestro país y trajeron la pompa, el brillo, el fastuoso aparato y la delicada minuciosidad de la escuela alemana. «Al terminar este siglo, dice un crítico muy competente, y durante los primeros años del xvi, cuando la arquitectura ojival se halla ya próxima á su fin, abrumada con el peso de su misma riqueza, pierde la noble compostura y la severa majestad que antes la distinguían, al paso que aumenta la pompa y novedad de sus detalles y gentiles preseas. Como nunca brillante y ostentosa, cubre los muros de minuciosos bordados, de grecas y lacinias, de marquerinas y cesterías dobles, ora colgantes, ora careladas; allega á esta ornamentación la franja hueca y la calada; aligera y multiplica los trepados, emplea más que antes las almenas y follajes, los angrelados, los arcos de todas clases, los nichos y agujas piramidales, las molduras prismáticas y las líneas quebrantadas; abandona los toros cilíndricos ó cordiformes; dá un carácter peculiar á las archivoltas, á los arcos dobles y á los nervios de las bóvedas, y modifica en todos sentidos, para darles mayor gallardía y riqueza, á los diversos miembros de la arquitectura gótica.»

La portada que representa nuestro grabado, labrada ya en días en que el Renacimiento de la arquitectura clásica se iba poniendo de moda, logró, sin embargo, conservar la mayor pureza del estilo ojival, si bien abrumada con la riqueza de sus primorosas esculturas y de sus adornos, que se escapan al lápiz más experto. «Dos ingresos escorzanos, dice un viajero, forman esta portada, ostentando figuritas en sus dovelas, y en su pilar divisorio una bella estatua de la Virgen, cobijada por un doselete; y así estos como otros dos arcos sobrepuestos que contienen medios relieves exquisitos del nacimiento del Hijo de Dios y de la Adoración de los Magos, quedan encerrados por uno irregular en sus caprichosos ángulos y rompimientos, cuya curva ondulante y trémula, guarnecen copiosas molduras y follajes é imágenes, con sus guardapolvos. Su vértice toca á la repisa de un magnífico Calvario donde campea el Crucificado entre la Virgen y San Juan, acompañándole á los lados las efigies de San Pedro y San Pablo. Escudos de armas, medallones y multitud de otros adornos completan este verdadero retablo, donde la vista se fatiga recorriendo tantas bellezas.»

Falta, en efecto, en esta obra sobriedad, pues sus maravillosos detalles confunden y hacen que resalte menos la unidad de su fábrica. Así y todo, nadie negará que es monumento admirable del arte cristiano, símbolo de la fecundidad de la fé y del esplendor del culto divino.

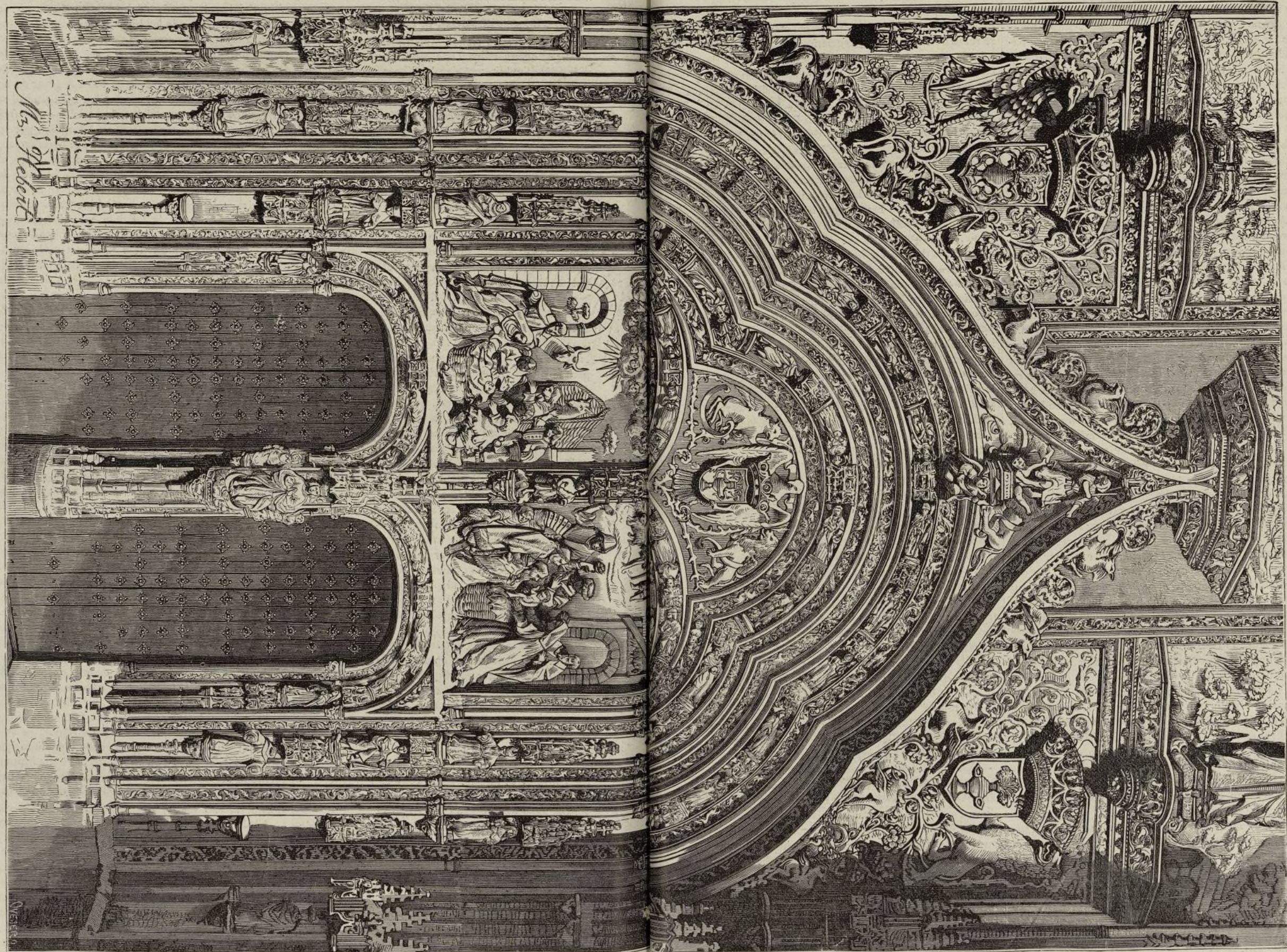
Y no terminaremos estas líneas sin consignar una idea, y es que la arquitectura cristiana, siempre espiritual y simbólica, se complació en todos tiempos en enriquecer y adornar las puertas de las iglesias, para que fuesen como arcos de triunfo de los fieles que

dejan el mundo para penetrar en la casa de Dios. La portada que hoy ofrecemos á nuestros lectores, es una prueba. ¿Quién al verla no se verá asaltado por esta idea? Y obsérvese, además, que son dos los ingresos al templo, como son dos las puertas del cielo: la de los justos y la de los penitentes; y en medio de ambas está la Santísima Virgen como medianera

decadencia de la piedad de los pueblos, no se puede menos de caer de hinojos, humillados por nuestra soberbia, que pretende llamar siglos de cultura á los que han vuelto la espalda ó se han complacido en destruir los monumentos de los siglos cristianos.

Por fortuna aún quedan en pie gloriosísimos restos, y como la admiración es el sol de las almas,

PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA.



del pueblo cristiano para penetrar en el reino de Dios.

El simbolismo del arte cristiano es inagotable, y por eso sus monumentos son páginas vivas del Evangelio.

A presencia de estas obras incomparables, donde la fantasía apuró sus recursos para engalanar á la Iglesia; recordando que cuando en España se labraban estos monumentos de la fé católica, el protestantismo destruía en otras naciones obras semejantes; pensando en el estado actual de los templos y en la

quiera Dios que divulgando estas obras por medio del grabado, logremos despertar el espíritu de aquellos tiempos, y promover la restauración de los que se hunden bajo el soplo de las pasiones demagógicas.

X.

BELLEZA MORAL DE MARIA SANTISIMA EN SU INMACULADA CONCEPCION.

Volviendo ahora á mi propósito, hagamos, amados oyentes, por rastrear el grado de gracia conse-

mi pecho se llena de júbilo, y no pudiendo apenas prestar fé á la realidad, llevo á veces á dudar si padezco deliciosísimo ensueño, y me finjo un sér ideal, llevado de un deseo, si bien piadoso, menos discreto. Mas luego recobrado de mis temores, me complazco en recorrer en espíritu á los predestinados de todo pueblo, tribu y lengua, escogidos de entre

y los Santos Ireneo (1), Gregorio Magno (2) y Gregorio Niseno (3), que las arenas del mar, los átomos del aire y las estrellas del firmamento; tengo en cuenta por otro lado los finos quilates de sobrenatural hermosura que corresponderán, ya á cada ángel en razón de su respectiva jerarquía, ya á una muchedumbre sin cuento de bienaventurados; por último, procediendo en serie casi infinita desde el menor de los bienaventurados hasta el más encumbrado de los serafines, añado sucesivamente gracia á gracia, hermosura á hermosura, y en seguida con arrebatado deseo quiero traspasar estos límites para engolfarme en la hermosura de María Inmaculada; pero en vano: aquí se me ofusca la mente, tórbase mi espíritu, y mi corazón como que se desmaya y se enajena, y con el corazón, más bien que con los labios, puedo repetir: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te. Toda hermosa eres, amada mía, y no hay en tí mancilla.*

Lo dicho bastaba á dejar asentado que María fué en su Concepción tipo el más perfecto de belleza moral. Con todo, no es razón que pase en silencio cómo con haber sido la única entre los hijos de Adán que en aquel punto poseyera la gracia santificante, representó todo el orden moral de la creación visible: otro argumento de su belleza.

Hallando Dios en su esencia la fuente de una felicidad sin límites, sólo el amor pudo moverle, á fuer de sumo bien, á difundirse y comunicarse por medio de la creación. Oid si no las palabras con que da principio á la obra maestra de sus manos: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (4). Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra. ¡Ah! Voces son estas de amor, porque propio es tan sólo del amor desear que otro participe de nuestro sér, y sea como nuestra imagen, que miremos con aquella complacencia con que nos miramos á nosotros mismos. No parece sino que estas palabras son en cierta manera el eco de aquella palabra fecunda y nunca interrumpida, con la cual desde toda eternidad reverbera el Padre en el Hijo su perfecta y sustancial imagen. Así es como, apenas salidas de los labios del Criador, despiertan de la nada al primer hombre, é imprimen en su alma una peregrina copia del divino sér. Admirad aquí, oyentes míos, los misterios de un amor incomprendible y de una infinita sabiduría.

Queriendo Dios poder amar á Adán, le reviste de su semejanza; siendo en extremo grande el amor con que desea favorecerle, no menos debe serlo aquella. A este fin excogita el medio maravilloso de sublimarle en tal grado al orden sobrenatural, que sin identificarle consigo mismo, como asquerosos gusanillos de la tierra han soñado y sueñan en vergonzoso delirio (5), le endiosa comunicándole su

(1) Deinde autem cum sint multi et innumerabiles circa Factorem angeli, quammodum omnes confitentur prophetæ. (Dan., VII, 10.) Adversus hæreses, lib. II, cap. VI.

(2) Supernorum civium numerus infinitus et definitus exprimitur: ut qui Deo est numerabilis, esse hominibus innumerabilis demonstretur. (Antes de estas palabras cita las del Profeta Daniel.) Lib. XXII Moral., cap. XI.

(3) ... eorum (angelorum) copiae numero quodam infinitæ sunt. Sic enim suis illis in visis Danielus commemorat. (Lib. de hominis opif., cap. XVII.)

(4) Gen., I, 26.

(5) ¿A que disimulario? Al hablar así, me refería principalmente á esos krausistas españoles, que avergonzándose de enseñar clara y francamente los errores pantheísticos, trabajan de un modo más ó menos solapado, más ó menos artero, por introducirlos en las aulas universitarias. Lo extraño es que no se avergüencen también los mismos de renegar de la fe de sus padres, de pervertir traidoramente á la incauta juventud, y de resucitar aqueando los Pirineos un sistema que, sepultado en el ol-

(1) Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei. (Dan., VII, 10.)

propia naturaleza del modo con que puede ésta comunicarse, y confiéndole el derecho de ser amado con amor poco menos que infinito: este medio, lo habeis adivinado ya, es la gracia santificante. Por donde se deja conocer que la gracia en el intento del Criador era el dulcísimo lazo con el cual quería unir para siempre á su corazón el corazón de la criatura. Notad asimismo cómo Dios, respetando su libre albedrío, deja en sus manos la facultad de conservar ó romper el estrecho vínculo que les une entre sí, según guardar la gracia santificante ó preferiere despojarse de ella. Pero como para el verdadero amante nada hay más temible que la inconstancia del amado, procura Dios asegurarse la correspondencia de Adán, dotándole de un completo dominio sobre la concupiscencia, incentivo y manantial perenne de rebelion contra la ley divina, y vinculando á su fidelidad una vida inmortal y de todo punto dichosa. En verdad que no cabía de parte de Dios amor más extremado. Tenemos tanta más razón de confesarlo, cuanto que en Adán á nosotros amaba, en Adán nos colmaba de finezas y favores, en Adán nos prometía vida de ventura, y en Adán nos pedía en retorno sólo amor.

Este, pues, es nuestro destino: vivir vida de inocencia y pasar días de paz siempre serena y de felicidad exenta de dolor... Mas ¡ay! miro en torno mio, y ¿cuál es el espectáculo que me presenta la tierra? Pasando por alto las grandes calamidades que á menudo siembran la desdicha por el mundo entero, no tienen número los quebrantos que de continuo aquejan al hombre. Unas veces es víctima de la envidia, otras de la calumnia; ya le consume la lucha interior de las pasiones, ya ve burladas sus más risueñas esperanzas; ora le postra la enfermedad, ora le condena á perpétuo llanto la muerte de sus amados; y al fin pasa él mismo por el trance inevitable y tan temido de la agonía y de la muerte. Pues ¿qué diré del estado de maldad en que yacen los más de los hijos de los hombres? Innumerables pueblos, sepultados todavía en tinieblas de muerte, confunden al Dios infinitamente perfecto, primer principio y último fin de todas las cosas, con seres inanimados é irracionales, con sus propios vicios, y lo que más es, con el enemigo jurado de Dios y del hombre, el ángel de la soberbia. En las regiones mismas que profesan seguir los dictámenes de la moral evangélica, vemos á cada paso oprimida la inocencia, favorecida y pujante la iniquidad; disfrázase la hipocresía con el manto de la virtud; la verdad se apellida error, y el error verdad irrefragable; rara, muy rara es el alma que no haya contaminado repetidas veces la cándida estola de la inocencia; en un punto al ménos, al ser concebidos, todos sin excepción somos *hijos de ira* (1). ¿Quién dijera en un principio á nuestro comun padre, que en vez de la inocencia y delicias del Eden legaría á sus hijos herencia de maldición, y que la vida había de trocarse para él y para ellos en fuente de amargura?

Pero yo pregunto ahora: ¿no era conforme á razón que Adán todo lo pospusiese á la conservación de la gracia santificante? ¿No convenia que sacrificase, no diré los sueños de gloria con que lisonjeara su orgullo la sierpe infernal, sino todo su sér, ántes que rebelarse contra la voluntad de su Dios? En suma: ¿no exigía el órden moral que á toda costa correspondiese á los amorosos designios del Hacedor? ¡Dios mio! no os haremos el agravio de ponerlo en duda. Vos que escudriñais los corazones de los hombres, sois testigo de que en medio de las infidelidades á que á veces nos ha arrastrado la pasión, nunca hemos procurado ahogar aquella voz que se levantaba en lo más recóndito de la conciencia para clamar contra nuestra ingratitud. ¿Acaso no era sobrada dignación de vuestra bondad permitir al hombre que os adorase, la frente hundida en el polvo, para que le permitiésteis—¿qué digo?—para que le pidiésteis en tono de súplica que os amase? Cristianos, si Adán al desear la gracia santificante, no obró contra el órden, ¿qué es el órden?...

Acatemos, por tanto, la justicia del Señor, y humildemente reconozcamos que lejos está el castigo de responder á la culpa. Con todo eso, hay una

idea que rehuye mi mente, porque me llena de angustia y desconsuelo: lo mismo experimentaréis vosotros, amados hermanos míos. ¿Será, pues, verdad que, frustrado enteramente el fin de la creación visible, Dios, que tanto nos amó, no pueda ménos de arrepentirse de habernos criado? ¿Que la vista de cada uno de nosotros al venir al mundo renueve la tristeza de su amor ofendido? ¿Esto es ya afligir demasiado el corazón divino? ¿Esto es ya agravar demasiado nuestro infortunio! ¡Oh! si hubiese siquiera una criatura que desde el primer momento de su sér amase por nosotros á Dios, y fuese digna de causarle agrado!... Apresurémonos, hijos infelices de Adán, á volver hácia María nuestros ojos bañados en llanto. Vedla salir del seno de la nada, y presentarse pura entre los hombres pecadores, cual suele despuntar entre espinas blanco y fragante lirio; y contemplemos juntos los inefables misterios que en este instante pasan.

Contristado el Señor de que su primera mirada sobre cada una de las criaturas fuese mirada de indignación, por no hallar en ninguna su propia imagen, suspiraba por el momento en que sus ojos pudiesen fijarse complacidos en la Virgen Inmaculada. *Aún no existían los abismos; todavía no habían brotado las fuentes de las aguas, ni estaba asentada la pesada mole de los montes* (1), cuando ya la tomaba con estas voces: *Levántate, apresúrate, amada mia, paloma mia, hermosa mia, y ven* (2); *muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, pues regalada es tu voz, y tu faz hermosa* (3). Apenas llegó el tiempo de comenzar la obra de la creación, ya sea que la mano creadora extendiese los cielos, ya pusiese en equilibrio los manantiales de las aguas, bien ciñese la mar con sus términos é impusiese ley á las aguas para que no traspasasen sus límites, bien asentase los cimientos de la tierra (4); ni un punto dejaba de solazarse su mente con la encantadora imagen de María. Y ahora que existe el objeto de sus eternos amores, el traslado primoroso de su sér, el candor de su eterna luz, el espejo sin mancha de su grandeza y la imagen de su bondad (5); ahora que su mirada se embelesa con los resplandores de tanta hermosura, ¿qué entendimiento podrá entender, qué lengua declarar lo inefable de sus delicias? En el exceso de su amor todo un Dios dice á una criatura: *Averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fecerunt* (6). *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te. Aparta tus ojos de mí, porque me han enajenado*. Verdaderamente eres toda hermosa, amada mia, y no hay en tí mancha alguna. María por su parte se descubre á sí misma, anegada en abismos de gracia; advierte la mirada amorosísima de su Dios, y anonadándose en su soberano acatamiento, le adora y tiende hácia él á impulsos de encendidísimo amor; y así que, alumbrada por luz de lo alto, ve que ella es la única en haber correspondido á las miras de Dios en la creación visible, con toda la intención de un amor con que no se igualara el amor de todos los hombres juntos, á haber heredado la justicia original, le ofrece en resarcimiento de tan grave desórden, el cúmulo insondable de gracia con que plugo á su infinita bondad enriquecerla, y arrebatada de gratitud prorrumpe en estas palabras de divino júbilo: *Yo me regocijaré extremadamente en el Señor, y el alma mia pondrá en mi Dios todo su gozo, porque me ha vestido con el ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia como á esposa con sus joyas ataviada* (7). ¡Oh instante el más suave y sublime

que haya habido en los siglos, excepto aquel en que se revistió de carne mortal el divino Reparador del órden, órden él mismo por esencia y belleza infinita! ¡Oh instante que vió compendiarse en una criatura sola el órden correspondiente á todas ellas! ¡En él comenzó á recobrar su antiguo esplendor la humana naturaleza, y se mitigaron los divinos enojos contra los desventurados hijos de Adán! ¡En él también se hizo María acreedora á que su belleza recibiese homenajes de gratitud y amor de parte de toda la creación visible!

En el punto de ser concebida la Virgen en el materno seno, la misma naturaleza, como si quisiese remedar sus encantos, engalanó el manto de duelo que la cubre desde el primer desconcierto de la creación. Bellísimamente nos la pinta San Juan Damasceno «temerosa de tomar el paso á la gracia, y esperando que ésta hubiese ántes producido su efecto (1).» La representa el sábio Idiota deseosa de dar realce á la belleza interior de María con lo más escogido de su propia exterior belleza, y *sumamente solícita en juntar y dar suave colorido á sus virginales miembros* (2). Pero los hombres son de quienes más amor ha recibido la hermosura de la Virgen Inmaculada. Y con razón, pues no se les oculta que la gloria de su belleza redunda en honra de nuestro linaje, como que María es, y no tiene á ménos llamarse, hija de Adán y hermana nuestra suavísima. Por esto en ella cifró siempre su prez, ornamento y alegría el pueblo santo de la nueva Sion, la Iglesia católica; y bien han mostrado los fieles lo que pasaba en lo más secreto de sus corazones, con no darse por satisfechos hasta lograr que les fuese en adelante imposible no creer y amar lo que ántes libremente creyeron y amaron, añadiendo así la última y más hermosa flor á esta como corona, que fué tejiendo á la belleza de María el amor de las generaciones cristianas. Mas sólo á tí, augusto Pio, estaba reservada la dicha de ceñir con ella sus purísimas sienes. ¡Tú fuiste el escogido del Eterno! ¡Oh! ¡Quién me diera haberme podido confundir entre la inmensa muchedumbre reunida en el Vaticano, y contemplar de cerca tu rostro bañado en celestiales resplandores, cuando con voz por el amor enardecida y á la faz del cielo y de la tierra proclamaste á María siempre Inmaculada, siempre hermosa, siempre regalo y dulcedumbre de Dios! ¡Quién me diera, por lo ménos, haber podido acompañar á esos dignos hijos de España, mi adorada pátria, que fueron, poco há, en romería santa á ofrecerte el tributo de su filial amor en tu prision del Vaticano! Yo también, postrado á tus piés y derramando dulces lágrimas, te hubiera ofrecido todo el amor de mi pobre corazón. ¡Dichosos, mil veces dichosos ellos, porque pudieron oír palabras de bendición de esos mismos labios infalibles, que definieron la Inmaculada Concepción de nuestra benditísima Madre! Protege y consueta, Madre mia, á tu amado prisionero del Vaticano, y no ovides que, cumpliendo el ferviente anhelo de tus hijos, dió á tu belleza la gloria que, hace tantos siglos, de los hombres esperabas.

Vosotros también, amadísimos oyentes, recordareis con afecto tan venturoso día, teniendo por muy singular favor del cielo haber recibido el sér en este siglo, en que los hombres han dado á la hermosura de María la mayor muestra de amor que estaba en su mano. Lo creo, porque ya en la infancia os enseñaron vuestras madres á probar la indecible suavidad del amor á la Concepción de la Virgen María. Lo creo, porque ciertamente no ignorais que su misterio predilecto es el de su Concepción Purísima. Lo creo, porque sois españoles, y no es para España una de sus menores glorias, á pesar de que las tiene tantas y tan grandes, el haber tomado por excelsa Patrona á María Inmaculada, y el haberse distinguido entre todas las demás naciones, por medio de sus incomparables artistas (3), profundos teólogos y

ornatam monilibus suis. Is., LXI, 10. (Con estas palabras comienza el Introito de la Misa de la Inmaculada.)

(1) Natura enim gratiae cedit, extatque tremula pergere non sustinens. Quoniam itaque futurum erat, ut Dei Genitrix Virgo ex Anna nasceretur, natura gratiae germen antevertere non ausa est; sed mansit fructus expers, dum gratia fructum ederet. (Homil. VI, n. 2.)

(2) Natura etiam, quae per te reparanda erat, in compaginando te et colorando studiosissima fuit... (Opus plenum de B. Virg.—Part. II, contempl. 5.)

(3) ¿Cómo dejar de hacer aquí breve mención de nues-

(1) Nondum erant abyssi... necdum fontes aquarum eruperant: necdum montes gravi mole constiterant... (Prov., VIII, 24, 25.)

(2) Surge, propera, amica mea, formosa mea, et veni. (Cant., II, 10.)

(3) ...ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora. (Ibid., 14.)

(4) Quando praeprae parabat coelos... et librabat fontes aquarum: quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos: quando appendebat fundamenta terrae. (Prov., VIII, 27, 28, 29.)

(5) Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei maiestatis, et imago bonitatis illius, (Sap., VII, 26.)

(6) Cant., VI, 4.

(7) Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimentis salutis; et indumento iustitiae circumdedit me... quasi sponsam

vido, aún en la patria de su inventor, es, como si dijésemos, la hez de los impíos y absurdos sistemas del panteísmo germánico.

(1) ...et eramus natura filii irae, sicut et caeteri. (Ad Ephes., II, 3.)

celebérrimas Universidades (1), en defender, ensalzar y promover el culto de tan soberano é inefable misterio. Sin embargo, séame lícito dirigiros un ruego salido de lo más íntimo de mi alma: hoy, y de aquí en adelante, recogidos en la presencia del Señor, preguntaos muchas veces á vosotros mismos, si poneis todo vuestro empeño en ofrecer á la Inmaculada Virgen un amor ménos indigno. ¿No es verdad que no tuvo límites su moral belleza, así como no los tuvo el orden moral de que la revistió la gracia santificante, considerada, ya en sí misma, ya con respecto al fin de la creacion visible? Pues no pongamos tampoco nosotros tasa ni medida á nuestro amor. ¿No es cierto que semejante hermosura tuvo su principio en la gracia santificante? Pues tengamos en debido precio esta gracia, capaz de embellecer en tanto grado el alma que la posee; y al contrario, cobremos horror al pecado, pues que de él se origina el lamentable desconcierto de la creacion: él sólo aprende á conocer su fealdad, pecadores), él sólo, enseñoreado por un momento del alma de la Virgen, de tan hermosa que fué, la hubiera convertido en objeto de indignacion á los ojos de Dios. Y como lo único que pudiera moveros á desestimar el tesoro de la gracia santificante, es el amor del mundo, acordaos que éste sabe coronar dignamente sus mentidos deleites con la pavorosa realidad de la muerte. ¡La muerte!... ¡Qué triste recuerdo!... Pero, hermanos míos, ¿por dónde podemos mover el paso en este vallé de lágrimas, que no encontremos sus tristes huellas? Este mismo templo, hoy ricamente adornado, fué ayer testigo de fúnebres y merecidas pompas (2). ¿Queréis saber cuál es el medio más seguro para lograr la envidiable muerte de los justos? ¿Queréis, no sólo morir santamente, sino además con muerte apetecible? Tened á la Inmaculada una devocion cada día más tierna y entrañable, que no puede ménos de ser muy dulce morir bajo su mirada y con el corazon enamorado de su hermosura. Inmaculada Madre mia, si me alcanzas del Corazon de tu divino Hijo la gracia de morir en tu amor, ¿por qué he de temer la muerte? Cuando me viere ya cercado de sus sombras, mis trémulos lábios te llamarán de nuevo Purísima é Inmaculada, y diré: duerma, duerma ya el sueño de la muerte, pues he de despertar á tus plantas, para desde allí eternamente contemplar tu belleza, eternamente bendecir á ese Dios que tan hermosa te crió, y eternamente

tro inmortal Murillo? Sabida cosa es que, movido, no tanto de los ruegos de la piedad ajena, como de su propia entrañable devocion á este dulcísimo misterio, tuvo especial complacencia en representarlo muchas veces con su inspirado pincel. Con todo, su *Concepcion* más celebrada es la que adorna, cual inestimable joya, el principal museo de la vecina república. ¡Lástima grande que no le preste su claridad este hermoso cielo de España, bajo el cual ostentó sus bellezas sin cuento por vez primera!

No haciendo á mi propósito en esta ocasion declarar la perfeccion técnica de cuadro tan precioso, quiero, á lo ménos, llamar la atencion de mis lectores sobre la profundidad hasta ahora no advertida, de la *idea filosófica* que en él campea. No se necesita reflexionar mucho para descubrir en lo lánguido y apasionado juntamente de la actitud, del semblante y, sobre todo, de la mirada de la Virgen, la expresion del más puro y ardiente amor, que sólo puede dimanar de la plenitud de la gracia santificante, y en virtud del cual, más bien que al blando empuje de los ángeles, creen los ojos verla realmente subir hácia el cielo para juntarse con su Amado. Por otra parte, en su sonrisa, en sus ojos, en su frente, en su semblante todo, contempla la vista extasiada el fulgor de una belleza, cuya suavísima idealidad cautiva irresistiblemente el corazon; siendo muy de admirar el arte con que está de tal manera combinada la belleza de la Virgen con la expresion de su amor, que parece con él confundirse, ó no ser sino su natural reflejo.

En la *idea filosófica* del cuadro de Murillo habrá reconocido el lector la idea fundamental de este panegírico; si bien el modo imperfecto como yo la desenvuelvo, desdice tanto de la destreza con que él divinamente la revistió de las formas del arte. Y adviértase que para concebirla, probablemente no consultaría Murillo sino su fé y su corazon; pero la fé brota del seno de sus tinieblas vivísima luz, y no pocas veces debe el génio al corazon sus más sublimes inspiraciones.

(1) Acerca de la de Salamanca, véase el apéndice.

(2) El día ántes habian tenido lugar en la Clerencia con gran solemnidad las exequias de Doña Isabel Bermudez de Castro y Lammamie de Clairac, mucho más conocida en Salamanca por sus ejemplares virtudes que por su nobleza.

repetir arrobado en éxtasis de amor: *Tota pulchra es, amica mea, et maculata non est in te. ¡Toda hermosa eres, amada mia, toda hermosa eres, y no hay mancha en tí!*...

Á MARÍA INMACULADA

EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA DEFINICION DOGMÁTICA

CANTO ÉPICO.

Cuán bella! de luceros coronada,
Tiene por trono el sol, la luz por velo!...
De la mano de Dios engalanada...
Ceñido el manto de color de cielo!...
La luna está á sus piés, y allí enroscada
La Serpiente infernal mordiendo el suelo!...
¿Quién es esta que así entre soles brilla?
—Es... la Madre de Cristo sin mancilla!

¡Oh Virgen pura que en brillante esfera
Arrebatas de amor los corazones!
Tu iman tan solo revivir me hiciera,
Templar mi lira y requerir sus sonos.
Que toco, al fin, en la fatal ribera
Do, apagando su luz las ilusiones,
Matan la inspiracion los desengaños,
Y abruma al par el peso de los años.

Pero ¿cómo callar, si el mundo canta,
Canta el anciano y hasta el niño entona
Cántiga humilde á tu Pureza santa?
No faltará mi flor en tu *Corona* (1);
Que, entre tanto joyel y perla tanta
Como el génio en tus aras amontona,
Pobre será mi flor, pobre mi aliento,
Grande el amor que á tu Pureza siento.

Al Eterno, trazando sus caminos,
Antes de la creacion maravillosa,
Presente estabas Tú con tus destinos,
De toda eternidad Reina gloriosa;
Que ántes de ser los orbes peregrinos,
Antes que el cielo y mar y toda cosa,
Tú habitabas con El, allá en su mente,
Hechura de su brazo omnipotente.

Cuando, cual piel, los cielos extendía,
Y á los mares tendió lecho de arena,
Y la region del éter, tan sombría,
Dejó su voz de lumináres llena;
Y á las aguas sus términos ponía
Y la ley que á los mundos encadena,
Con El estabas tú, y, en todo cuanto
De la nada sacó, vertiendo encanto.

Mas luego que de siglos la corriente
Tu existencia real aceleraba,
Y la tierra maldita y delincuente,
Aurora de justicia, te esperaba,
El cielo oyó una voz que, reverente,
El celestial ejército acataba.

Era el Señor que te llamó y te dijo:
«Tú mi Madre serás y yo tu Hijo.»

Vas á existir! y en el primer celaje
De tu ser natural, hija del hombre,
¿La mancha heredarás de tu linaje,
De pecadora recogiendo el nombre?
¡No mil veces y mil! que tal ultraje
No lo sufre tu honor! y á nadie asombre
Que la Madre de Dios en nuestro suelo
Más pura deba ser que el mismo cielo!

Pero el Dragon acecha el breve instante;
Y la creacion atónita lo mira,
Con lengua de tres puntas jadenate,
Pronto á asestar el golpe de su ira.

¿Quién vencerá? Soberbio, amenazante
El monstruo avanza... luego se retira...
Al fin la Gracia prorumpió «¡Victoria!
Pura venció la Reina de la Gloria!»

Mas ¡ah! sintiendo la cerviz hollada
Por la que entona el himno victorioso
Y su soberbia astuta derrocada,
Lanza Luzbel bramido rencoroso;
Y la precita turba, horrorizada,

(1) *CORONA Poética* que se proyectó tejer en honor de la INMACULADA, y que al cabo, no ha tenido lugar por falta de tiempo.

En veloz remolino tenebroso
Cruza el tártaro oscuro que la encierra,
Y hace temblar los senos de la tierra.

Y en tanto la dulcísima armonía
De los celestes coros se derrama
Por la brillante bóveda: María
Con su aliento los orbes embalsama,
Con su mirar los mundos extasia,
La tierra, con su amor, de amor inflama,
Y, rendida en su pasmo la natura,
Su Reina la aclamó por siempre Pura.

Cantemos al Señor! Gloriosamente
Magnificó su brazo diamantino!
Cual sujetó la rápida corriente
Del Jordan, y á Israel abrió camino
Por el enjuto mar, así potente
Salvó á la Virgen del fatal destino,
Derribando á Satan, en su pujanza,
Y á su orgullo, su encono y su venganza.

¡Oh! Bendito mil veces el Anciano,
El Grande, Apóstol, el Noveno Pio,
Que, á luz divina, declaró el arcano,
El Dogma augusto, á nuestro amor tardío.
Desde entonces no duda ya el cristiano;
Y, si llega á dudar, sepa el impío
Que la honra misma del Señor blasfema,
Y, en su mísero error, es anatema!

¡Salve, del Cristo la esplendente Aurora!
¡Salve, de paz la venturosa Oliva!
Por Tí la gracia, que en tu seno mora,
Viene á nosotros fecundante y viva.
¡Desdichado el mortal que no te adora
Y el alma lleva á la pasión cautiva!
Que en el inmundo barro que se encierra
Nada ve más allá que polvo y tierra.

Y tú, España, la altiva y generosa,
Que tu ley á dos mundos diste un día,
Rinde á tu Madre tierna y cariñosa
Hoy tributo de amor y de alegría.
Visible fué su proteccion gloriosa
En las Navas, Otumba y en Pavía;
Y del Ebro en la orilla con desvelo
Plantó su trono y consagró tu suelo.

Mas tú, Sevilla, de la Reina amada,
Por tu fiel devocion, aureola y brillo;
Que, en honra de la bella INMACULADA,
Tuviste á Montañés y al gran Murillo:
Ni me pasmo de verte alborozada
Ni de tanto fervor me maravillo;
Que hoy tú debes estar loca de amores,
Embriagada entre cánticos y flores.

Habló Pio en su honor, y en el momento
Himnos alzó la Cristiandad entera:
Habla Leon, y con igual contento,
Pasados cinco lustros, la venera.
Madre de amor! será presentimiento?...
Algo de Tí la humanidad espera:
¡Tú aplastarás de nuevo á la Serpiente,
Que se ceba en tus hijos insolente!

¡Lleva, Señora, con clemente mano
A la fé y á tu amor á las naciones;
Lástima ten de tu linaje humano,
Rompiendo las satánicas prisiones!
Y si el siglo fatal con soplo insano
La ponzoña vertió en los corazones,
Haz que, hollando su negra apostasía,
Llámesse, al fin, el siglo de María.

CAYETANO FERNANDEZ.

EL HOGAR CRISTIANO.

(Recuerdos.)

¡Ay de mí! el hogar ha perdido su influencia cristiana, y para hallar los piadosos usos que deseamos reunir en estas páginas, hay necesidad de pedir á nuestros primeros años sus dulces emociones y sus saludables ejemplos.

¡Ven, ven delante de mí, hogar bendito que abrigaste mi infancia y que aparecistes en el horizonte de mi vida, tan resplandeciente como el pensamiento de Dios!

Allí nuestra alma rebotaba de fe, de confianza, de respeto, porque allí se veía á Dios en todas partes.

Allí nuestro corazón se formaba á impulsos de la verdad, del valor, de la abnegación, del amor; porque éramos amados sin debilidad, corregidos sin amargura, vigilados sin violencia; porque allí nos íbamos acostumbrando lentamente á la privación y al sufrimiento.

Las madres cristianas amarán esos recuerdos, y Dios, ante cuya divina presencia escribimos, les concederá la gracia que concede al grano esparcido por el viento, con la facultad de arraigarse en la fértil tierra, florecer y producir ópimos frutos.

Nosotros reunimos estos recuerdos sin orden preciso, tales como se presentan á nuestro corazón, y puede ser que ellos tengan algún atractivo de inapreciable utilidad.

I.

Lo que ennoblece á las familias cristianas, era la presencia de Dios; Dios era el aire que respiraban; Dios, el maestro invisible y poderoso que concedía y negaba todos los dones, y al cual tenía que rendir cuenta la criatura humana; Dios era implorado en todos los casos, como la necesidad fundamental de las familias.

Antes de habitar una nueva casa, se la hacía bendecir; y de vez en cuando se renovaba esta bendición, sobre todo cuando era restaurada y recibía una modificación importante.

La bendición del sacerdote hacía descender del cielo las dulces virtudes de la familia, más estimadas que las riquezas, como la bondad, la tolerancia mutua, la castidad y la resignación.

Había allí un principio de paz y prosperidad: cuando Dios refleja su bondad en alguna parte, ¿no trae consigo la paz?

Hacíase bendecir el traje nuevo que se estrenaba en los días solemnes; el del recién nacido, el del niño que comulgaba por la vez primera, y el que vestía la novia en el día de su desposorio.

Y el vestido blanco del niño, el velo de la virgen, la cruz de plata del joven, el manto de la novia, quedaban cuidadosamente guardados en un sitio al que solían denominar el tesoro.

Era una dulce alegría para la madre, después de

haber transcurrido algunos años, el colocar sobre la cabeza de su hija el día de su primera comunión, el velo que ella había usado para ese acto sublime.

Alguna vez, pobre madre, el velo que ella había conservado con tanto amor, servía de mortaja para la hija de su alma, que se había remontado al cielo.

Debemos consignar aquí las palabras de una joven piadosa que algunas veces miraba el tesoro de familia, y después de haber besado con efusión su vestido blanco y su velo de comunión, decía á su madre:

«Creo que estos objetos queridos que me acompañaron para recibir la Gracia de Dios, constituyen mi felicidad; mi confesor me asegura que si los olvido perderé la paz y las virtudes... Quiero verlos para perseverar en mi fe y verdaderos sentimientos religiosos.»

Los campos, los animales útiles, todo aquello que pertenecía al uso del hombre, estaba bendito.

Dios ante todo era considerado en el seno de la familia, y habría sido visto como funesto presagio el no alcanzar su paternal bendición.

Ningún negocio importante podía realizarse sin estar consagrado por un acto religioso. Una compra considerable, un cambio de posición, un depósito de dinero, eran siempre precedidos de abundantes limosnas, de una misa ó de una piadosa peregrinación.

También cuando se hacía rezar el Santo Sacrificio de la Misa, dejábase encendido un cirio en el altar de la Virgen Santísima, después de haber obtenido una gracia, una prosperidad inesperada, ó de haberse librado de un infortunio.

¿No era justo que Dios fuese venerado?

E. A.

(Se continuará.)

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Hallándose ya agotados algunos números del tomo III, por efecto no solo de los pedidos nuevos que llegan, sino también de las reclamaciones que nos hacen, hemos acordado antes de reimprimirlos, que se hará en breve, que no se sirva gratis ninguna reclamación que se ha-

ga pasado el mes á que pertenece el número que se pida. Nuestros suscritores, cuando en el transcurso de 15 días les haya faltado un número, deben pedirlo inmediatamente, y lo recibirán gratis; pasado el mes les costará real y medio cada número.

2.ª Se está repartiendo el prospecto del tomo III y rogamos á nuestros suscritores procuren difundirlo entre sus amigos, para que nuestra revista adquiera la publicidad necesaria.

3.ª Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores que adeudan cantidades á esta Administración, se sirvan remitirlas lo más pronto posible para cerrar las cuentas de fin de año. Con la buena fe que es de suponer en nuestros tratos, creemos que los suscritores que no devuelven el número ni dan aviso en contrario, siguen favoreciendo con su concurso á LA ILUSTRACION CATOLICA; sin embargo, tendremos que dar de baja y girar contra los que deban más de seis meses, lo que será muy sensible para esta Administración, que representa una obra católica y nunca una empresa mercantil.

EL ADMINISTRADOR.

Solución del jeroglífico del número anterior:
En la tribulación se conocen las almas fuertes.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque.
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres J. Saisset y Bertal. 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

APARATO BIBLIOGRÁFICO

PARA LA

HISTORIA DE EXTREMADURA,

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. VICENTE BARRANTES,

Indivíduo de número de las Reales Academias Española y de la Historia, Cronista de ambas provincias extremeñas.

Obra única en su género, y la más completa que posee ninguna provincia de España, no es sólo una bibliografía más ó menos rica y detallada, sino un examen detenido y filosófico de las fuentes históricas de los principales pueblos é instituciones de la región extremeña.

Forma tres magníficos volúmenes en medio folio, con más de 1.500 páginas y 560 artículos, que no sólo interesan á todos los pueblos, sino á las personas que tienen en aquel país negocios agrícolas, industriales ó mercantiles.

Su precio 120 reales en Madrid y 130 en provincias, si bien al que directamente la pida al Administrador, D. Andrés Martín, calle de Serrano, 16, segundo, se le regalará una de las seis obras del Sr. Barrantes que se anuncian en la cubierta del tomo III.—A LOS LIBREROS SE HACEN GRANDES REBAJAS EN PEDIDOS POR MAYOR.

HISTORIA DE SANTA MÓNICA,

POR

MONSEÑOR BOUGAUD,

VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Libro precioso para las madres cristianas, con impresión elegante y una fina lámina en acero.

Se vende en Madrid, Librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de los señores Aguado, Pontejos, 8, Tejado y Perdiguero. En Barcelona casa de la Viuda é Hijos de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Administración de la Revista Popular, Pino, 5, y además en las principales librerías de provincias.

AGUINALDOS.

El dueño de los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, en París, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el CATALOGO DE AGUINALDOS DEL PRINTEMPS.

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de París inventa para regalos de AÑO NUEVO y NAVIDAD.

La casa del Printemps envía su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada dirigida

A MR. JULES JALUZOT,
GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS.
PARIS.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS
EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)

COMPRA-VENTA de todos valores cotizados ó no. VENTA á CREDITO de todos valores de lotes franceses. Adelantos sobre títulos y pensiones. Operaciones á término. Compra de todos valores difíciles de vender. Cotes por pagos de decimos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y á los intereses. Todo Suscriptor recibirá como PRIMA GRATUITA el ALBUM GUIA de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.